

Domingo 26º del Tiempo Ordinario. Ciclo A.

“Hacer lo que desea el Padre”

La parábola de Jesús es breve y clara. Un padre envía a sus hijos a trabajar en su viña. El primero le responde: *“no quiero”*, pero después se arrepiente y va. El segundo le dice: *“ya voy”*, pero luego no marcha a trabajar. Jesús pregunta: *¿quién de los dos hizo la voluntad del padre?*

La parábola, dirigida por Jesús a los sacerdotes y dirigentes religiosos de Israel, es una fuerte crítica a los “profesionales” de la religión, que tienen continuamente en sus labios el nombre de Dios, pero, acostumbrados a la religión, terminan por olvidar o ser insensibles a la verdadera voluntad del Padre del cielo.

Jesús en el Evangelio de hoy critica muy duramente a los sacerdotes y ancianos del pueblo, que en principio eran los destinatarios de la promesa del Reino. Sin embargo Jesús les recrimina su actitud autosuficiente, y manifiesta que los pecadores les llevan ventaja, sobre todo porque no se creen los mejores, porque han escuchado su palabra y porque se han convertido de corazón.

En la viña hay muchas labores que hacer: plantar, entrecavar, limpiar, vendimiar, cercar, construir un lagar... Cada uno puede tener más facilidad para una u otra labor. Lo importante es que, haga lo que haga, ponga toda su creatividad e interés en hacer las cosas con entrega y generosidad, sin escatimar esfuerzos, sabiendo que trabaja en algo suyo.

Un cristiano tiende a ser así: ***alguien que pone sus dones y habilidades al servicio del Reino.*** Según Jesús, lo único que Dios quiere es que sus hijos e hijas vivan desde ahora una vida digna y dichosa. Ése es siempre el criterio para actuar según su voluntad. Si alguien ayuda a las personas a vivir, si trata a todos con respecto y comprensión, si contagia confianza y contribuye a una vida más humana, ***está “haciendo” lo que desea el Padre.***

No estamos exentos de creernos en posesión de la verdad absoluta, y no querer cambiar nada porque estamos muy seguros de nuestras posiciones. ¡Qué hipocresía la nuestra! Cuantas veces decimos “sí” con la palabra, con la boca, pero “no” con el corazón. Aparentamos que somos buenos, que nos preocupa la salvación propia y ajena, pero en el fondo, nuestro corazón está lleno de engreimiento, orgullo y egoísmo. Hemos de *caminar en humildad*, reconociendo nuestras resistencias del corazón, *para poder acercarnos a trabajar en la viña del Señor.*

Podemos resumir la parábola y el mensaje del evangelio de hoy con esta frase: ***“Obras son amores”***. Se trata de descubrir la voluntad de Dios y cumplirla y no sólo de conocerla o de reducirla a casuística conveniente. La voluntad de Dios es amar, este amor encuentra su plenitud en Cristo, el Señor, pero también se da en la conversión del pecador por grandes pecados que este tenga. La radicalidad de Jesús es que nos llama a vivir un amor sin reservas, es más, a vivir sólo del amor y no de cualquier amor sino del mismo que él vivía. En la parábola se rehuye toda discusión y se invita a reconocer la evidencia de los hechos, incluso que los que se han convertido estaban en pero situación y los que no estaban tan lejos han perdido su puesto frente a los que se convirtieron por su obstinación a permanecer en su vida.

Al participar en la Eucaristía cumplimos la voluntad del Señor.

Sigamos cumpliéndola en nuestro quehacer de cada día.

La Palabra de Dios, escuchada y proclamada, y la Eucaristía que celebramos dominicalmente nos deben ayudar a conseguirlo.

*Avelino José Belenguer Calvé.
Delegado Episcopal de Liturgia.*